

Mario Lugo*



Alejandro Páez Varela, *Música para perros*. Alfaguara, México, 2013, 176 pp.

***Música para perros* de Alejandro Páez Varela**

Sólo viéndonos en perspectiva o a través de acercamientos y alejamientos intermitentes, somos capaces de vernos como seguramente nos ven los observadores que nos visitan o que se localizan lejanos a Chihuahua. En general se puede decir que somos parcos al hablar, solitarios, poco dados a manifestar emociones tanto al placer como al sufrimiento, aunque es obvio que los experimentamos a plenitud, les regateamos el dar constancia de su existencia. Sufrimos, amamos y morimos en silencio. Como

si nuestro umbral del dolor se encontrara en el cielo. Quizá por eso en muchas ocasiones hemos pagado tan caro el precio del silencio. Caminan por nosotros alimañas que muchas veces nos han diezmado y no actuamos. Entonces nuestras ciudades se convierten en heroicas, como premio a nuestra resistencia y falta de respuesta frente a la ignominia y la violencia.

La novela *Música para perros* deja todo lo que señalo arriba muy en claro. No es deliberada esa clarificación. El autor nos hace saber en su nota final: "Estos libros no son una denuncia; creo personalmente que ese no es el papel de la novela, de mis novelas." Y continúa: "En todo caso, por mi oficio de periodista, tengo otras herramientas —que ejerzo desde hace años— para expresar mi opinión o para exponer hechos" (p.176). Allá él. Mi opinión es que una vez escrito y publicado un libro éste acaba comunicando al lector lo que le da la gana. Los libros son mágicos y los lectores experimentan otras

magias, otras posibilidades sin cambiar nada de lo escrito por el autor, en cada lectura.

Tengo que decir que la novela son tres relatos, que aunque concatenados apenas por coincidencias impregnadas de fatalidad pueden mantenerse totalmente independientes. Las partes que la integran son: "El Muchacho", "Flor", y la última parte titulada "Graciano"; cada parte se compone de siete textos o capítulos. *Música para perros* puede considerarse una novela de Chihuahua, de la región aunque Flor, como personaje picado por el estado de ánimo y el embrujo llamado Juárez le confiere a la novela un fuerte anhelo fronterizo, de paso o transitoriedad, y por tanto de un anhelo extraviado, misterioso. Pero la violencia, los asesinatos que se nos narran ocurren en la sierra y el relato nos hace entrever que se trata de la región norte y que específicamente incluye a Juárez en los inicios de los asesinatos de mujeres y el ambiente de cantinas y prostitución del que

dan fe las andanzas de Flor, la sobreviviente. Ahora bien, la violencia proveniente de la delincuencia enmarca un enfoque más existencial y artístico, desde el punto de vista literario, que social. Y esto está muy bien porque estamos ante una obra narrativa excelente.

La primera parte arranca con la voz de la mujer que tuvo la bondad de recoger al *muchacho*, personaje principal, del abandono y sin alejarlo de los perros, sus compañeros verdaderos, incorporarlo a la vida del rancho, lugar donde aparte de la vida campirana se encuentra un rescoldo para un jefe de la delincuencia de la región serrana de Chihuahua. Con la mujer aprende los misterios de la vida y enseñanzas que lo ayudan a continuar como vigilante del rancho hasta el final de sus días, víctima del cáncer a una edad por demás temprana. El muchacho se adentra en la violencia con naturalidad, sencillamente por el hecho de estar ahí, pero sin pasión. Como tirador nato cumple sus escasas tareas para el jefe, un ingrato e insensi-

ble, y a pesar de todo mantiene una lealtad perruna.

En la segunda parte Flor, prostituta por necesidad o quizás un tanto por gusto, señorea el relato; ya al final de la tercera parte de la novela nos enteramos que era hermana del *muchacho* con quien tuvo un encuentro furtivo sin saber de su relación de consanguinidad, pero que no llegó al encuentro sexual. Flor, audaz por naturaleza, aunque enamorada a su manera de Graciano, lo abandona y sobrevive a Juárez dos veces para, finalmente, tener un final feliz en la propiedad heredada de Graciano, el personaje, a mi juicio, mejor logrado sin que desmerezcan los otros.

Es la tercera parte de la novela, "Graciano", donde la maestría del autor se hace patente línea a línea. El relieve y la belleza que el autor, permítaseme decir, compone, es sin igual. Logra inducirnos a un espacio real y onírico a la vez, sin alejarse de esa violencia seca tan afín con la que hemos presenciado en los años

recientes en el norte de México, aunque el ambiente de la novela ocurre unos años atrás del periodo del terror en Juárez. Sus personajes en esta última parte resisten victoriosos por un momento a la agonía y nos alcanzan a dar su visión del tránsito hacia la otra orilla, hacia la muerte. Creo que son de las mejores páginas de la novela, exceptuando el segundo párrafo del capítulo uno donde parece que a los cuatro golpes de ideas los sostiene un hilo demasiado delgado. Esta última parte de la novela compuesta con tanto cuidado, me recordó los mejores momentos de Jesús Gardea, pero mejorados por una trama bien urdida capítulo a capítulo.

Lo impactante en la novela es que la mayoría de los personajes, incluyendo los principales, son buenos. No podemos odiar a ninguno de ellos, nos inspiran ternura y solidaridad. Quizá como lo señala la mujer, benefactora y segunda madre del muchacho: "Mi vida fueron varias vidas y ahora que llegó el final no me sorprendo. Curioso que así

sea. Simplemente me acomodo. Así fuimos y así somos. De eso se trata vivir, créamelo: de un acomodo tras otro. Y de eso se trata además, la muerte" (p. 19). La bondad de la vida en la novela le viene a los personajes, por otra parte, de los hechos elementales, sencillos, que les ofrece la brizna de tiempo que les toca; también del arte culinario de la región, la presencia, aunque muchas veces silenciosa, de los seres queridos, la belleza del paisaje y el descubrimiento de una música simple. Aunque sea música para seres desamparados que aúllan ante sus notas o para abandonados que mueren sin consuelo.

* Ciudad Juárez, 1953. Autor de diversas publicaciones; ha participado en varios libros colectivos; creador de la columna periodística Armario de *El Heraldo* de Chihuahua; ha sido editor; y en 1995 ganó el Premio Nacional de Testimonio Chihuahua.

Fecha de recepción: 2014-03-03
Fecha de aceptación: 2014-04-28